

ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN DE 1 Y 2 PEDRO Y JUDAS

La plena salvación del Dios Triuno y la salvación de nuestras almas (Mensaje 4)

Lectura bíblica: 1 P. 1:5, 9

- I. La operación que realiza el Dios Triuno produce la plena salvación del Dios Triuno, la cual se compone de la regeneración del Padre, la aplicación del Espíritu y la redención del Hijo—1 P. 1:2-3, 5, 9.
- II. La plena salvación del Dios Triuno consta de tres etapas e incluye muchos asuntos:
 - A. La primera etapa, la etapa inicial, es la etapa de la regeneración:
 - 1. Esta etapa comprende la redención, la santificación (posicional, v. 2; 1 Co. 6:11), la justificación, la reconciliación y la regeneración.
 - 2. En esta etapa, Dios nos justificó por medio de la obra redentora de Cristo (Ro. 3:24-26), y nos regeneró en nuestro espíritu con Su vida y por Su Espíritu (Jn. 3:3-6); así recibimos la salvación eterna de Dios (He. 5:9) y Su vida eterna (Jn. 3:15), y llegamos a ser Sus hijos (1:12-13), quienes no perecerán jamás (10:28-29).
 - 3. La salvación inicial nos ha librado de ser condenados por Dios y de la perdición eterna—3:18, 16.
 - B. La segunda etapa de la salvación, la etapa progresiva, es la etapa de la transformación:
 - 1. Esta etapa comprende la liberación del pecado, la santificación (principalmente de nuestra disposición, Ro. 6:19, 22), el crecimiento en vida, la transformación, la edificación y la madurez.
 - 2. En esta etapa, Dios nos libera del dominio del pecado que mora en nosotros —la ley del pecado y de la muerte— por la ley del Espíritu de vida, mediante la obra subjetiva en nosotros del elemento eficaz de la muerte de Cristo

(vs. 6-7; 7:16-20; 8:2); nos santifica por Su Espíritu Santo (15:16), con Su naturaleza santa, por medio de Su disciplina (He. 12:10) y de Su juicio sobre Su propia casa (1 P. 4:17); nos hace crecer en Su vida (1 Co. 3:6-7); nos transforma al renovar las partes internas de nuestra alma, mediante el Espíritu vivificante (2 Co. 3:6, 17-18; Ro. 12:2; Ef. 4:23) y con la cooperación de todas las cosas que nos rodean (Ro. 8:28); nos edifica para que seamos una casa espiritual, Su morada (1 P. 2:5; Ef. 2:22); y nos hace madurar en Su vida (Ap. 14:15) para la compleción de Su plena salvación.

3. De este modo somos librados del poder del pecado, del mundo, de la carne, del yo, del alma (la vida natural) y del individualismo, y somos llevados a la madurez en la vida divina para que el propósito eterno de Dios se cumpla.

C. La tercera etapa, la etapa de la consumación, es la etapa de la glorificación:

1. Esta etapa comprende la redención (la transfiguración) de nuestro cuerpo, la conformación al Señor, la glorificación, la herencia del reino de Dios, la participación en el reinado de Cristo y el máximo disfrute del Señor.
2. En esta etapa Dios redimirá nuestro cuerpo caído y corrupto (Ro. 8:23) transfigurándolo al cuerpo de la gloria de Cristo (Fil. 3:21); nos conformará a la gloriosa imagen de Su Hijo primogénito (Ro. 8:29), haciéndonos absolutamente iguales a Él en nuestro espíritu regenerado, en nuestra alma transformada y en nuestro cuerpo transfigurado; y nos glorificará (v. 30) al sumergirnos en Su gloria (He. 2:10) para que entremos en Su reino celestial (2 Ti. 4:18; 2 P. 1:11), al cual Él nos ha llamado (1 Ts. 2:12), y lo heredemos como la porción más excelente de Su bendición (Jac. 2:5; Gá. 5:21), y que incluso reinemos junto con Cristo como correyes, tomando parte en Su reinado sobre las naciones (2 Ti. 2:12; Ap. 20:4, 6; 2:26-27; 12:5) y participando de Su gozo real en Su gobierno divino (Mt. 25:21, 23).
3. De este modo, nuestro cuerpo será liberado de la esclavitud de la corrupción de la vieja creación, y llevado a la libertad de la gloria de la nueva creación (Ro. 8:21), y

nuestra alma será liberada de la esfera de las pruebas y los sufrimientos y llevada a una nueva esfera, llena de gloria, en la cual participará y disfrutará de todo lo que el Dios Triuno es, tiene y ha realizado, alcanzado y obtenido (1 P. 1:6; 3:14; 4:12-13; 5:9-10).

III. La salvación mencionada en 1:5 es la plena salvación, la salvación máxima; específicamente se refiere a que nuestras almas sean salvas del castigo dispensacional del juicio gubernamental del Señor cuando Él regrese:

- A. Ésta es la salvación —la salvación de nuestras almas— que está preparada para ser manifestada a nosotros en el tiempo posterior, la gracia que se nos traerá cuando Cristo sea manifestado en Su gloria; la salvación de nuestras almas es el fin de nuestra fe—vs. 9, 13; Mt. 16:27.
- B. Nuestra alma será salva de los sufrimientos para entrar en el pleno disfrute del Señor cuando Él se manifieste, cuando Él regrese—25:31:
 1. Por causa de esta salvación tenemos que negar nuestra alma, nuestra vida anímica, con todos los placeres de esta era, a fin de que podamos ganarla en el disfrute del Señor en la era venidera—10:37-39; 16:24-27; Lc. 17:30-33; Jn. 12:25:
 - a. Perder la vida del alma es hacer que el alma pierda su disfrute, y salvar la vida del alma es preservar el alma en aquello que disfruta—Mt. 16:25.
 - b. Tenemos dos alternativas: o perdemos la vida del alma hoy y la hallaremos en la era venidera, o salvamos la vida de nuestra alma hoy y la perdemos en la era venidera.
 - c. Si deseamos entrar en el gozo del Señor en la era venidera, tenemos que pagar en esta era el precio de perder la vida de nuestra alma—25:21, 23.
 2. Cuando el Señor se manifieste, en Su tribunal, algunos creyentes entrarán en el gozo del Señor, mientras que otros sufrirán el llanto y el crujir de dientes—vs. 21, 23; 24:45-46; 25:30; 24:51.
 3. Entrar en el gozo del Señor equivale a la salvación de nuestras almas—He. 10:39:
 - a. Salvar o hallar nuestra alma es algo que depende de

- cómo tratemos nuestra alma al seguir al Señor, después de que hemos sido salvos y regenerados.
- b. Si perdemos nuestra alma hoy por causa del Señor, la salvaremos, y ésta será salva, o hallada, en la venida del Señor—Lc. 9:24; 1 P. 1:9.
 - c. Hallar el alma será la recompensa del reino que recibirán los creyentes victoriosos que siguen al Señor—He. 10:35; Mt. 16:22-28.
- C. El poder de Dios puede guardarnos para esta salvación, de modo que podamos alcanzarla; el poder de Dios es lo que hace que seamos guardados, y la fe es el medio por el cual el poder de Dios llega a ser eficaz en guardarnos—1 P. 1:5.
- D. Debemos aguardar con anhelo esta maravillosa, plena y máxima salvación y prepararnos para su espléndida manifestación—Ro. 8:19, 23.

MENSAJE CUATRO

LA PLENA SALVACIÓN DEL DIOS TRIUNO Y LA SALVACIÓN DE NUESTRAS ALMAS

LAS PALABRAS QUE PEDRO USA PARA HABLAR DE LA SALVACIÓN PROVENÍAN DE SU EXPERIENCIA

En este mensaje llegamos a la plena salvación que efectúa el Dios Triuno y la salvación de nuestras almas. Éstos son asuntos de crucial importancia. Pedro era una persona que no hablaba simplemente basado en su conocimiento, sino que hablaba basado en su experiencia. En cuanto a la salvación, y en especial en cuanto a la salvación de nuestras almas, él habló basado en su propia experiencia. En Mateo 16:15, cuando el Señor les preguntó a los discípulos: “¿Quién decís que soy Yo?”, Pedro declaró: “Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente” (v. 16). Entonces el Señor les dijo: “Edificaré Mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella” (v. 18). Sin embargo, más tarde, cuando el Señor empezó a decirles que tenía que pasar por la muerte y entrar en la resurrección (v. 21), Pedro comenzó a reprenderlo, diciendo: “¡Dios tenga compasión de Ti, Señor! ¡De ningún modo te suceda eso!” (v. 22). Por ello el Señor, “volviéndose, dijo a Pedro: ¡Quítate de delante de Mí, Satanás!; me eres tropiezo, porque no pones la mente en las cosas de Dios, sino en las de los hombres” (v. 23). Éstas fueron unas palabras muy severas para Pedro, pues revelaban a quién él estaba expresando en ese momento. La mente de Pedro no estaba puesta en las cosas de Dios, sino en las de los hombres. Por esta razón, el Señor tuvo que decirle: “¡Quítate de delante de Mí, Satanás!”. El alma de Pedro estaba atacando a Cristo y la iglesia. El Señor Jesús luego les habló de manera muy enfática a Pedro y a los demás discípulos, diciendo: “Si alguno quiere venir en pos de Mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame. Porque el que quiera salvar la vida de su alma, la perderá; y el que la pierda por causa de Mí, la hallará” (vs. 24-25). Debido a esta experiencia, Pedro jamás olvidó las palabras *alma* y *vida del alma*, y jamás olvidó las palabras que el Señor le dijo en cuanto a negarse a su alma y salvar el alma.

Para el tiempo de Juan 21, Pedro ya había pasado por una experiencia muy dura de la cruz cuando negó abierta y públicamente que alguna vez había conocido a Jesús (18:16-17, 25-27). Aquella fue una experiencia que lo humilló extremadamente y puso al descubierto su condición. Sin embargo, el Señor fue después crucificado y resucitó de los muertos, y llegó a ser el Espíritu vivificante (1 Co. 15:45b). Como el Espíritu vivificante, Él infundió Su aliento en los discípulos (Jn. 20:22). De este modo, Pedro fue regenerado. No obstante, aun después de haber sido regenerado, Pedro no siguió al Señor, sino que, en lugar de ello, amaba la vida de su alma. Por esta razón, en Juan 21 él regresó a su pasada manera de vivir (v. 3). Esto era lo que a él le interesaba; era lo más importante para él. Pero el Señor no lo reprendió, sino que le preparó un desayuno en la playa (vs. 9, 12-13). Después de esto, el Señor lo pastoreó diciéndole: “Simón, hijo de Jonás, ¿me amas? [...] Pastorea Mis ovejas [...] Apacienta Mis ovejas” (vs. 16-17). El Señor pastoreó a Pedro para que fuese una persona que lo amaba y que amaba lo que Él amaba. El Señor ama la iglesia; Él ama a todas las ovejas. Él estaba salvando a Pedro para que no estuviera ocupado, absorbido y enredado con las cosas de su propia vida, con sus propios intereses, a fin de conducirlo a Su maravillosa economía.

La palabra *salvación* en las epístolas de Pedro no es nada insignificante. ¡Aleluya por la plena salvación del Dios Triuno y la salvación de nuestras almas! Aunque Pedro era un pescador inculto, su manera de hablar era muy significativa, profunda, elevada y rica. Ciertamente él había llegado a ser humanamente divino y divinamente humano para expresar tales palabras.

En 1 Pedro 1:5 dice: “Sois guardados por el poder de Dios mediante la fe, para la salvación que está preparada para ser manifestada en el tiempo postrero”. El versículo 9 dice: “Obteniendo el fin de vuestra fe, que es la salvación de vuestras almas”. La salvación tenía mucho valor para Pedro. Él vio algo en cuanto a la salvación, en especial en cuanto a la salvación de nuestras almas. Espero que todos recibamos una revelación fresca en cuanto a la plena salvación del Dios Triuno y la salvación de nuestras almas por el bien del cumplimiento de la economía eterna de Dios.

**EL NUEVO TESTAMENTO ES UN LIBRO
QUE TRATA SOBRE LA SALVACIÓN**

El Nuevo Testamento en su totalidad es un libro que trata sobre la

salvación. El primer nombre que se menciona en el Nuevo Testamento es Jesús (Mt. 1:1), y el último nombre que aparece en el Nuevo Testamento es también Jesús (Ap. 22:21). El nombre *Jesús* significa “Jehová la salvación”. La experiencia de un cristiano es la experiencia de la salvación. Sin embargo, entre los cristianos de hoy casi nadie entiende la palabra *salvación*. Cuando pienso en mi pasado, me doy cuenta de que antes tenía un entendimiento muy pobre acerca de la salvación. Agradezco al Señor por la revelación que hemos recibido por medio de este ministerio, la cual nos da a conocer la plena salvación que el Dios Triuno efectúa. El Dios Triuno no se revela para nuestro entendimiento doctrinal, sino para que le experimentemos y disfrutemos. Este mensaje, que trata sobre la plena salvación del Dios Triuno y en particular sobre la salvación de nuestras almas, nos muestra una gran necesidad que tenemos incluso en el recobro del Señor hoy. Si vemos esta verdad en cuanto a la salvación, le brindaremos al Señor una mayor cooperación para que ponga fin a esta era y reúna todas las cosas bajo una cabeza en Cristo.

El primer punto principal del bosquejo del mensaje 3 dice: “El capítulo 1 de 1 Pedro, en especial los versículos 2 y 3, revela la vigorosa operación que realiza el Dios Triuno para hacer que Sus escogidos participen de Él y lo disfruten plenamente”. Necesitamos prestar atención a la frase *operación que realiza el Dios Triuno*. Las epístolas de Pedro están llenas de la operación del Dios Triuno. En Su operación Él es el *vigoroso* Dios Triuno. Él está operando vigorosamente para conducir a todos Sus escogidos a la participación del Dios Triuno y al pleno disfrute del Dios Triuno. El Señor no quiere ser simplemente conocimiento muerto para nosotros; Él desea conducirnos a la plena experiencia y disfrute de Él mismo. Para ello, necesitamos recibir la revelación tocante al Dios Triuno y la salvación.

**LA OPERACIÓN QUE REALIZA EL DIOS TRIUNO
PRODUCE LA PLENA SALVACIÓN DEL DIOS TRIUNO,
LA CUAL SE COMPONE DE LA REGENERACIÓN DEL PADRE,
LA APLICACIÓN DEL ESPÍRITU Y LA REDENCIÓN DEL HIJO**

La operación que realiza el Dios Triuno produce la plena salvación del Dios Triuno, la cual se compone de la regeneración del Padre, la aplicación del Espíritu y la redención del Hijo (1 P. 1:2-3, 5, 9). La operación del Dios Triuno produce la salvación del Dios Triuno. Esto indica que los mensajes 3 y 4 van juntos. En el mensaje 1 vimos lo tocante al

gobierno de Dios y Su juicio gubernamental. En el mensaje 2 vimos que el enfoque central, el cual está relacionado con Su gobierno, es Su maravillosa y eterna economía, la impartición de Dios mismo en Sus escogidos. Nuestra experiencia de la impartición de esta maravillosa persona es la operación del vigorizante Dios Triuno, la cual nos conduce a la plena participación y disfrute de Él mismo. Incluso ahora mismo, el Dios Triuno vigorizante y activo está ocupado conduciéndonos a la participación y disfrute de Su persona. El cristiano más feliz es aquel que continuamente es salvo. Podemos ser continuamente salvos por la operación vigorizante del Dios Triuno. Esta operación redundante en salvación. La operación del Dios Triuno está relacionada con Su salvación, tiene como objetivo Su salvación, y en particular, tiene como objetivo la salvación de nuestras almas a fin de que seamos útiles para el edificio de Dios, que es la expresión de Cristo en el universo.

Al describir la Nueva Jerusalén, Apocalipsis 21:13 dice: “Al oriente tres puertas; al norte tres puertas; al sur tres puertas; al occidente tres puertas”. La nota 1 de este versículo dice: “Las tres puertas en cada lado significan que los tres de la Trinidad —el Padre, el Hijo y el Espíritu— cooperan para introducir a la gente en la santa ciudad, lo cual se indica en las tres parábolas de Lucas 15, y está implícito en lo que el Señor dijo en Mateo 28:19”. Según esta nota, podemos relacionar Apocalipsis 21 con Lucas 15. Las tres puertas en cada uno de los cuatro lados de la Nueva Jerusalén representan a Dios en Su Trinidad. Luego tenemos las tres parábolas de Lucas 15: la parábola del Hijo como el pastor, la parábola del Espíritu como la mujer que busca la moneda perdida y la parábola del Padre amoroso que recibe al hijo pródigo. Es maravilloso juntar estos dos capítulos. Las puertas de la Nueva Jerusalén no son perlas físicas sin vida, sino que son el Dios Triuno mismo, vigorizante y activo, quien desea conducir a Su pueblo al pleno disfrute y experiencia de Él mismo como su salvación, salvándolos al grado en que Él y ellos lleguen a ser uno. Él llega a ser nosotros, y nosotros llegamos a ser Él en vida, naturaleza, elemento, esencia y expresión. En esto consiste la salvación.

Si estudiamos las puertas de la Nueva Jerusalén a la luz de la parábola del Padre amoroso en Lucas 15, veremos que estas puertas tienen ojos que esperan con anhelo la llegada de los escogidos de Dios. Estas puertas son el Dios Triuno. Cuando estas puertas nos vieron, corrieron a nuestro encuentro, se echaron sobre nuestro cuello y nos besaron afectuosamente (v. 20). Luego, nos vistieron de Cristo como nuestro

Redentor jurídico y pusieron un anillo en nuestro dedo para sellarnos y calzaron nuestros pies con sandalias (v. 22). Por último, el Dios Triuno como las puertas de la Nueva Jerusalén, dijo: “Comamos y regocijémonos” (v. 23) y nos introdujo en Él mismo como el banquete de banquetes. Hemos sido introducidos en la casa del Padre para experimentar el pleno disfrute y la plena salvación del Dios Triuno. Alabamos al Señor por la operación vigorizante del Dios Triuno. Cuando abrimos nuestro ser, aunque sea un poco, Él logra hacer mucho.

Cuanto más participamos de la operación del Dios Triuno, más experimentamos la salvación. Es al experimentar la salvación de Dios que somos deificados, es decir, que nos unimos y mezclamos completamente con el Dios Triuno y formamos junto con Él una incorporación. Debemos llegar a ser Él en nuestra constitución intrínseca; de lo contrario, nunca podremos expresarlo, satisfacerlo ni saciar Su necesidad. Por consiguiente, cuanto más participamos en la maravillosa y vigorizante operación de Dios, más experimentamos la salvación de Dios para el cumplimiento de la economía eterna de Dios. Espero que todos experimentemos continuamente la operación del Dios Triuno y disfrutemos Su plena salvación. Esta salvación involucra lo siguiente: la vigorizante impartición del Padre, la cual nos imparte la vida divina, esto es, la regeneración; la aplicación continua del Espíritu, la cual aplica a nosotros toda la obra que el Hijo ha realizado, esto es, la santificación, la renovación y la transformación; y la obra redentora del Hijo, la cual no sólo cambia nuestra posición sino también nuestro modo de ser, al grado en que llegamos a ser iguales a Él en vida y en naturaleza para ser Su testimonio, lo cual es la glorificación. Alabado sea el Señor por la maravillosa operación del vigorizante Dios Triuno, la cual nos conduce a la plena salvación del Dios Triuno con miras al cumplimiento de Su economía.

En 1 Pedro 1:3 dice: “Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según Su grande misericordia nos ha regenerado para una esperanza viva, mediante la resurrección de Jesucristo de entre los muertos”. Aquí podemos ver la vigorizante operación del Dios Triuno en el aspecto de la regeneración que el Padre realiza. La regeneración que el Padre realiza nos imparte al Padre mismo como la vida divina. Ya recibimos vida de nuestros padres, pero además de esta vida hemos recibido otra vida, la vida divina, la cual es el Dios Triuno mismo como vida. Hemos sido regenerados para una esperanza viva. La plena salvación de Dios se basa en el hecho de que tenemos esta esperanza viva, la

esperanza de vida. La salvación de Dios se basa en Cristo como el Espíritu vivificante, quien está en nosotros como esta esperanza viva.

**LA PLENA SALVACIÓN DEL DIOS TRIUNO
CONSTA DE TRES ETAPAS E INCLUYE MUCHOS ASUNTOS**

La plena salvación del Dios Triuno consta de tres etapas e incluye muchos asuntos. Muchos cristianos no tienen idea de que la salvación se lleva a cabo en tres etapas. Damos gracias al Señor por la ayuda que hemos recibido a través del ministerio para ver esta verdad, y en particular, a través de la Versión Recobro de la Biblia con las notas de pie de página.

**La primera etapa, la etapa inicial,
es la etapa de la regeneración**

La primera etapa, la etapa inicial, es la etapa de la regeneración. El milagro más grande en el universo es que los seres humanos puedan nacer de Dios.

*Esta etapa comprende la redención, la santificación (posicional),
la justificación, la reconciliación y la regeneración*

Esta etapa comprende la redención, la santificación (posicional, v. 2; 1 Co. 6:11), la justificación, la reconciliación y la regeneración. Noten que la santificación mencionada aquí es en cuanto a nuestra posición, no en cuanto a nuestro modo de ser, es decir, indica un cambio de posición. La nota 1 de Romanos 3:24 dice: “La justificación es la acción de Dios por medio de la cual Él aprueba a la gente conforme a Su norma de justicia. Dios puede hacer esto basándose en la redención de Cristo”. Por medio de la reconciliación, dejamos de ser enemigos de Dios y llegamos a ser uno con Él (5:10). Por último, por medio de la regeneración hemos recibido otra vida, y ahora el Dios Triuno vive en nosotros.

*En esta etapa, Dios nos justificó
por medio de la obra redentora de Cristo,
y nos regeneró en nuestro espíritu con Su vida y por Su Espíritu;
así recibimos la salvación eterna de Dios y Su vida eterna,
y llegamos a ser Sus hijos, quienes no perecerán jamás*

En esta etapa, Dios nos justificó por medio de la obra redentora de Cristo (3:24-26), y nos regeneró en nuestro espíritu con Su vida y por

Su Espíritu (Jn. 3:3-6); así recibimos la salvación eterna de Dios (He. 5:9) y Su vida eterna (Jn. 3:15), y llegamos a ser Sus hijos (1:12-13), quienes no perecerán jamás (10:28-29). Éstos son los detalles de la primera etapa. En esta etapa Dios nos justificó por medio de la obra redentora de Cristo y nos regeneró en nuestro espíritu con Su vida y por Su Espíritu. Juan 3:6 dice: “Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es”. Así pues, recibimos la salvación eterna de Dios y Su vida eterna, y llegamos a ser Sus hijos que no perecerán jamás.

Debido a que fuimos regenerados, tenemos una esperanza viva. Nuestra regeneración, la cual fue efectuada en virtud de la vida eterna, es la base de nuestra esperanza de alcanzar una plena salvación. La vida eterna es la clave de la vigorizante operación que el Dios Triuno realiza en nosotros. Esta vida necesita llegar a ser nuestra salvación en la siguiente etapa. Romanos 5:10 dice: “Si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de Su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos en Su vida”. ¡Mucho más seremos salvos en Su vida! Por tanto, la primera etapa pone el fundamento al conducirnos a la experiencia de la regeneración.

Hemos mencionado que por medio de la regeneración recibimos la salvación eterna de Dios y Su vida eterna. La versión *King James* de la Biblia usa la frase *vida sempiterna* en lugar de *vida eterna*. Muchos cristianos hoy en día piensan que la vida eterna, o la vida sempiterna, es algo que recibiremos en el futuro. Sin embargo, en la primera etapa de la plena salvación del Dios Triuno, recibimos la vida eterna. Hemos sido regenerados. Qué misericordia más grande es entender claramente la verdad concerniente a la salvación, incluso en cuanto a la salvación en la primera etapa.

*La salvación inicial nos ha librado
de ser condenados por Dios y de la perdición eterna*

La salvación inicial nos ha librado de ser condenados por Dios y de la perdición eterna (Jn. 3:18, 16). Debemos sentirnos gozosos de haber sido salvos de la perdición eterna. Sin embargo, aún necesitamos experimentar la salvación a la que se refiere la frase *mucho más*.

**La segunda etapa de la salvación, la etapa progresiva,
es la etapa de la transformación**

La segunda etapa de la salvación, la etapa progresiva, es la etapa de

la transformación. La experiencia de los hijos de Israel es un buen cuadro de la transformación. Ellos empezaron en Egipto, que tipifica el mundo. Luego fueron libertados, en un sentido, gracias a la obra redentora del Señor y cruzaron el mar Rojo hacia el desierto. Su posición cambió, pues ya no estaban en el mundo; sin embargo, el pueblo de Israel todavía tenía otro problema, pues su ser estaba constituido del mundo. Así que necesitaban una salvación adicional. Por consiguiente, el Señor les dio a comer maná (Éx. 16:4, nota 1). El hecho de que los hijos de Israel comieran maná cada día, tipifica nuestra necesidad de comer a Cristo cada día para experimentar un cambio total en nuestra constitución intrínseca. Esto tenía como fin que ellos continuaran experimentando la salvación progresiva de Dios.

*Esta etapa comprende la liberación del pecado, la santificación
(principalmente en cuanto a nuestra manera de ser),
el crecimiento en vida, la transformación,
la edificación y la madurez*

Esta etapa comprende la liberación del pecado, la santificación (principalmente en cuanto a nuestra manera de ser, Ro. 6:19, 22), el crecimiento en vida, la transformación, la edificación y la madurez.

*En esta etapa, Dios nos libera del dominio
del pecado que mora en nosotros
—la ley del pecado y de la muerte— por la ley
del Espíritu de vida, mediante la obra subjetiva
en nosotros del elemento eficaz de la muerte de Cristo;
nos santifica por Su Espíritu Santo, con Su naturaleza santa,
por medio de Su disciplina y de Su juicio sobre Su propia casa;
nos hace crecer en Su vida; nos transforma
al renovar las partes internas de nuestra alma,
mediante el Espíritu vivificante y con la cooperación
de todas las cosas que nos rodean; nos edifica para que
seamos una casa espiritual, Su morada;
y nos hace madurar en Su vida
para la compleción de Su plena salvación*

En esta etapa, Dios nos libera del dominio del pecado que mora en nosotros —la ley del pecado y de la muerte— por la ley del Espíritu de vida, mediante la obra subjetiva en nosotros del elemento eficaz de la muerte de Cristo (vs. 6-7; 7:16-20; 8:2); nos santifica por Su Espíritu

Santo (15:16), con Su naturaleza santa, por medio de Su disciplina (He. 12:10) y de Su juicio sobre Su propia casa (1 P. 4:17); nos hace crecer en Su vida (1 Co. 3:6-7); nos transforma al renovar las partes internas de nuestra alma, mediante el Espíritu vivificante (2 Co. 3:6, 17-18; Ro. 12:2; Ef. 4:23) y con la cooperación de todas las cosas que nos rodean (Ro. 8:28); nos edifica para que seamos una casa espiritual, Su morada (1 P. 2:5; Ef. 2:22); y nos hace madurar en Su vida (Ap. 14:15) para la compleción de Su plena salvación.

Es preciso que veamos la etapa progresiva de la salvación que se efectúa en la vida divina. Dios está liberándonos del dominio del pecado que mora en nosotros. Cada día necesitamos ser liberados del dominio del pecado que mora en nuestro ser, de la ley del pecado y de la muerte, mediante la ley del Espíritu de vida. La ley del Espíritu de vida, la cual es poderosa y vence todo obstáculo, es el vigorizante y activo Dios Triuno —el Padre corporificado en el Hijo y que obra en nosotros como el Espíritu—, quien nos aplica Su plena salvación a fin de librar-nos del dominio del pecado, el mundo y la carne. ¡Aleluya por la ley del Espíritu de vida! Romanos 8:2 dice: “La ley del Espíritu de vida me ha librado en Cristo Jesús de la ley del pecado y de la muerte”. La ley del Espíritu de vida es una persona maravillosa que opera en nosotros de manera subconsciente, automática y espontánea. El *Estudio-vida de Romanos* nos dice que una de las mejores maneras de activar la ley del Espíritu de vida consiste en alabar al Señor. Sin embargo, Romanos 8:23 dice que también podemos activar al Espíritu cuando gemimos. Así, a veces podemos alabar al Señor, y otras veces únicamente podemos gemir desde lo más profundo de nuestro ser, invocando Su nombre: “Oh Señor Jesús”. El punto principal que queremos comunicar aquí es que debemos abrir nuestro ser al Señor a fin de experimentarlo como nuestro Emancipador, como la ley del Espíritu de vida.

Dios nos está liberando del dominio del pecado que mora en nuestro ser por la ley del Espíritu de vida mediante la operación subjetiva de la eficacia de la muerte de Cristo. Él también nos está santificando por Su Espíritu Santo con Su naturaleza santa al disciplinarnos y al administrarnos Su juicio, el cual comienza por Su propia casa. Ésta es una descripción detallada de la salvación de Dios, la cual es rica y completa. Dios también nos está haciendo crecer en Su vida y nos está transformando al renovar las partes internas de nuestra alma por medio del Espíritu vivificante y la cooperación de todas las cosas. Él nos está edificando conjuntamente para que seamos Su casa espiritual donde Él

pueda morar, y nos está madurando en Su vida a fin de llevar a término Su plena salvación. Debemos memorizarnos este punto del bosquejo con todos estos detalles relacionados con la etapa progresiva de nuestra salvación, en la cual el Señor nos está salvando de manera orgánica. Hoy en día el Señor está en nosotros como el Espíritu vivificante, y Su deseo es que nosotros seamos salvos no sólo en nuestro espíritu, sino también en nuestra alma. Él desea que nosotros seamos santificados, renovados y transformados, y que crezcamos y seamos edificados hasta ser la casa de Dios, la expresión de Dios, por causa de Su testimonio.

Esta etapa de la transformación la lleva a cabo principalmente Cristo como Espíritu vivificante. El Espíritu vivificante está aplicando la salvación de Dios a nuestro ser, incluso en este mismo momento. Por tanto, debemos permanecer continuamente abiertos a nuestro maravilloso Cristo, el Espíritu vivificante, quien con Su operación nos está liberando, santificando, haciéndonos crecer, transformándonos, renovándonos, obrando todas las cosas, edificándonos y madurándonos. Él está haciendo todas estas cosas, pero para ello requiere de nuestra cooperación. Una de las mejores maneras en que cooperamos con Él consiste en inhalar al Señor. Todo lo que necesitamos se encuentra en el aliento del Espíritu.

El propósito de la etapa progresiva, la etapa de la salvación orgánica, es obtener el edificio de Dios. La meta es obtener la expresión y el testimonio de Dios. La economía de Dios se lleva a cabo al impartirse Él mismo en nosotros como el Espíritu vivificante. La meta de Su economía es la iglesia como el Cuerpo de Cristo para Su expresión. Por tanto, es preciso que veamos la etapa progresiva de la plena salvación de Dios y cooperemos con el Señor en esta etapa a fin de ser aquellos cuya constitución intrínseca ha sido completamente reemplazada por Él, de modo que en lugar de estar llenos del yo o de nuestra vida del alma, estemos llenos de Cristo. Una vez que estemos llenos de Cristo, seremos juntamente edificados en Cristo para ser el Cuerpo viviente del Señor y Su morada con miras a Su expresión.

*De este modo somos librados del poder del pecado, del mundo,
de la carne, del yo, del alma (la vida natural)
y del individualismo, y somos llevados a la madurez
en la vida divina para que el propósito eterno de Dios se cumpla*

De este modo somos librados del poder del pecado, del mundo, de la carne, del yo, del alma (la vida natural) y del individualismo, y

somos llevados a la madurez en la vida divina para que el propósito eterno de Dios se cumpla. La etapa progresiva de la plena salvación de Dios no tendrá ningún sentido para nosotros a menos que veamos el propósito eterno de Dios. Si únicamente vemos el cielo, una mansión celestial o algún tipo de premio que Dios nos dará en el futuro, la etapa progresiva no tendrá sentido para nosotros. Pero la verdad hallada en la Biblia, según nos ha sido presentada por el ministerio de la era, nos revela esta etapa crucial, a saber: la etapa progresiva de la transformación, la cual ocurre en la esfera de la vida divina, en virtud de dicha vida y mediante ella.

Debemos ver la verdad concerniente a la economía de Dios. Agradecemos al Señor por todo lo que ha sido hablado en Su recobro acerca de Su economía. Aleluya por toda Su vigorizante operación, la cual nos lleva a disfrutar al Señor como Aquel que es nuestra plena salvación. Hemos sido salvos de la perdición eterna, pero aún necesitamos ser salvos del poder del pecado, del mundo, de la carne, del yo, de la vida del alma y del individualismo. Todavía necesitamos ser salvos de ser personas que viven de forma independiente, y además, ser salvos de nuestros razonamientos y de nuestras quejas. Aún necesitamos ser salvos de muchas otras cosas.

La tercera etapa, la etapa de la consumación, es la etapa de la glorificación

*Esta etapa comprende la redención (la transfiguración)
de nuestro cuerpo, la conformación al Señor, la glorificación,
la herencia del reino de Dios, la participación
en el reinado de Cristo y el máximo disfrute del Señor*

La tercera etapa, la etapa de la consumación, es la etapa de la glorificación. Esta etapa comprende la redención (la transfiguración) de nuestro cuerpo, la conformación al Señor, la glorificación, la herencia del reino de Dios, la participación en el reinado de Cristo y el máximo disfrute del Señor. En la etapa de la transfiguración experimentamos el mejor disfrute del Señor. Siempre me ha gustado mucho *Himnos*, #474. En la primera línea del coro cantamos: “¡Gloria, gloria, aleluya!”. La palabra *gloria* se refiere a la extensión de esta Persona maravillosa como vida en nuestro interior. En el segundo coro cantamos: “¡Qué victoria, aleluya!”. La palabra *victoria* se refiere a la transfiguración de nuestro cuerpo, o sea, a nuestra plena salvación.

*En esta etapa Dios redimirá nuestro cuerpo caído y corrupto
transfigurándolo al cuerpo de la gloria de Cristo;
nos conformará a la gloriosa imagen de Su Hijo primogénito,
haciéndonos absolutamente iguales a Él
en nuestro espíritu regenerado, en nuestra alma transformada
y en nuestro cuerpo transfigurado; y nos glorificará al sumergirnos
en Su gloria para que entremos en Su reino celestial,
al cual Él nos ha llamado, y lo heredemos como la porción
más excelente de Su bendición, y que incluso reinemos junto
con Cristo como Sus correyes, tomando parte en Su reinado
sobre las naciones y participando de Su gozo real
en Su gobierno divino*

En esta etapa Dios redimirá nuestro cuerpo caído y corrupto (Ro. 8:23) transfigurándolo al cuerpo de la gloria de Cristo (Fil. 3:21); nos conformará a la gloriosa imagen de Su Hijo primogénito (Ro. 8:29), haciéndonos absolutamente iguales a Él en nuestro espíritu regenerado, en nuestra alma transformada y en nuestro cuerpo transfigurado; y nos glorificará (v. 30) al sumergirnos en Su gloria (He. 2:10) para que entremos en Su reino celestial (2 Ti. 4:18; 2 P. 1:11), al cual Él nos ha llamado (1 Ts. 2:12), y lo heredemos como la porción más excelente de Su bendición (Jac. 2:5; Gá. 5:21), y que incluso reinemos junto con Cristo como Sus correyes, tomando parte en Su reinado sobre las naciones (2 Ti. 2:12; Ap. 20:4, 6; 2:26-27; 12:5) y participando de Su gozo real en Su gobierno divino (Mt. 25:21, 23). Cuánto necesitamos todos participar de esta maravillosa etapa.

*De este modo, nuestro cuerpo
será liberado de la esclavitud de la corrupción
de la vieja creación, y llevado a la libertad
de la gloria de la nueva creación de Dios,
y nuestra alma será liberada de la esfera de las pruebas
y los sufrimientos y llevada a una nueva esfera,
llena de gloria, en la cual participará y disfrutará
de todo lo que el Dios Triuno es, tiene
y ha realizado, alcanzado y obtenido*

De este modo, nuestro cuerpo será liberado de la esclavitud de la corrupción de la vieja creación, y llevado a la libertad de la gloria de la nueva creación de Dios (Ro. 8:21), y nuestra alma será liberada de

la esfera de las pruebas y los sufrimientos y llevada a una nueva esfera, llena de gloria, en la cual participará y disfrutará de todo lo que el Dios Triuno es, tiene y ha realizado, alcanzado y obtenido (1 P. 1:6; 3:14; 4:12-13; 5:9-10). Estos puntos se basan en la nota 5 de 1 Pedro 1:5. Damos gracias al Señor por la preciosa verdad que Él nos trajo por medio de este pobre pescador.

Tanto la primera como la última de estas tres etapas ocurren muy rápidamente. Un creyente es regenerado y transfigurado en un instante. Sin embargo, la etapa principal, la etapa más crucial, que necesitamos ver y a la cual debemos prestar atención es la segunda etapa —la etapa progresiva—, la cual guarda relación con la transformación de nuestra alma. En la pasada reunión de graduación del Entrenamiento de Tiempo Completo en Anaheim, uno de los entrenantes compartió que la encarnación de Jesús tardó nueve meses, que Su crucifixión tardó seis horas y Su resurrección ocurrió después de tres días, pero que Su vivir humano, el vivir de Jesús como Dios-hombre, requirió treinta y tres años y medio. Este periodo de tiempo tan largo era necesario para que Su humanidad fuese elevada, fuese deificada, a fin de que al final pudiera nacer en resurrección como el Hijo primogénito de Dios (Hch. 13:33; Ro. 8:29), que poseía tanto divinidad como humanidad. Por tanto, la segunda etapa es muy crucial con relación a la economía de Dios y nuestra cooperación con Él, a fin de que se lleve a cabo Su economía.

Los cristianos en su mayoría ni siquiera ven con claridad la primera etapa y únicamente esperan poder participar en la tercera etapa. Entre los cristianos hay una tremenda deficiencia con respecto a ver la verdad de la economía de Dios; por ello, son muy pocos los que perciben lo serio que es no cooperar con el Señor para ser transformados en la segunda etapa de la salvación. Por esta razón, el Señor, según Su gobierno, tendrá que juzgar esta actitud de descuido, que se debe a la falta de entender y experimentar adecuadamente Su plena salvación.

LA SALVACIÓN MENCIONADA EN 1 PEDRO 1:5
ES LA PLENA SALVACIÓN, LA SALVACIÓN MÁXIMA;
ESPECÍFICAMENTE SE REFIERE A QUE NUESTRAS ALMAS
SEAN SALVAS DEL CASTIGO DISPENSACIONAL
DEL JUICIO GUBERNAMENTAL
DEL SEÑOR CUANDO ÉL REGRESE

La salvación mencionada en 1 Pedro 1:5 es la plena salvación, la

salvación máxima; específicamente se refiere a que nuestras almas sean salvas del castigo dispensacional del juicio gubernamental del Señor cuando Él regrese. Muchos cristianos saben que existe algo llamado el gran trono blanco de juicio para los incrédulos (Ap. 20:11), pero muy pocos conocen la verdad en cuanto al tribunal de Cristo, donde cada creyente será juzgado conforme a sus obras, a su vivir y a sus acciones (2 Co. 5:10). Nuestra necesidad, por tanto, es experimentar una salvación completa. Nuestro deseo es cooperar con el Señor a fin de que en el tribunal de Cristo no suframos gran pérdida, sino que, en lugar de ello, entremos en el gozo de nuestro Amo. Únicamente podremos entrar en Su gozo si, durante toda nuestra vida en esta era, rechazamos continuamente nuestro yo, nuestra carne y nuestra vida del alma con sus deleites y cooperamos con el Señor en Su operación. Entonces, a Su venida recibiremos el fin de nuestra salvación, esto es, la salvación de nuestras almas, como una gran recompensa y obtengamos el supremo éxtasis de gozo y experiencia que jamás nos hemos imaginado.

Cuando un equipo deportivo gana un campeonato, celebran alocadamente, exultan y se regocijan, e incluso saltan encima de otros. Sin embargo, lo que motiva esta clase de regocijo es algo muy superficial. El gozo en el cual nosotros entraremos es el gozo del Señor durante mil años. ¡Aleluya! Éste será un gozo sin estorbos ni límite alguno, y este gozo será el gozo de haber alcanzado una plena salvación, lo cual es el gozo de nuestro propio Amo (Mt. 25:21, 23). ¿Qué otra cosa preferirían experimentar? ¿Acaso preferirían vivir para su propio gozo, placer y diversión mientras están en esta tierra, para luego en el tribunal de Cristo sufrir pérdida y perder el verdadero disfrute, el verdadero galardón, por mil años? Debemos ser muy sobrios en cuanto al asunto de recibir una recompensa o un castigo cuando el Señor regrese.

En Mateo 16:17-19 Jesús le dijo a Pedro: “Bienaventurado eres, Simón Barjona, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino Mi Padre que está en los cielos. Y Yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré Mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella. Y a ti te daré las llaves del reino de los cielos; y lo que ates en la tierra habrá sido atado en los cielos; y lo que desates en la tierra habrá sido desatado en los cielos”. Noten en este pasaje tres palabras cruciales: *Cristo, iglesia y reino*. Además, también está la palabra *llaves*. La meta de la economía de Dios es la iglesia, el material con el cual Dios edifica la iglesia es nada menos que Cristo, y Él edifica la iglesia

mediante el ejercicio de Su reino. No mucho después de que el Señor habló estas palabras, Él definió en qué consiste el ejercicio del reino usando tres “llaves” que son muy prácticas y subjetivas, lo cual se menciona en los versículos 24 y 25: “Si alguno quiere venir en pos de Mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame. Porque el que quiera salvar la vida de su alma, la perderá; y el que la pierda por causa de Mí, la hallará”. Por tanto, si deseamos llevar una vida en la que nos ejercitemos en el reino, debemos negarnos a nosotros mismos, tomar nuestra cruz y seguirle a Él, y perder nuestra vida del alma por causa de Él. Entonces recibiremos el pleno disfrute de nuestra alma cuando Él regrese.

Consideremos las palabras del Señor en el versículo 26: “Porque ¿qué aprovechará al hombre, si gana todo el mundo, y pierde la vida de su alma? ¿O qué dará el hombre a cambio de la vida de su alma?”. Debemos considerar qué clase de beneficio recibiremos por la vida que llevamos. Si vivimos en esta tierra procurando obtener el máximo disfrute para nuestra vida del alma, ¿qué comparación habrá entre este beneficio y el hecho de perder mil años de disfrute en la era del reino? El beneficio que recibimos al permitir que nuestra alma disfrute en esta era no es nada cuando lo comparamos con el galardón del reino. De hecho, vivir de esta manera en esta era, procurando únicamente que nuestra vida del alma disfrute, nos hará dos veces perdedores, pues nos perderemos del verdadero y genuino disfrute en esta era, el cual se obtiene al llevar la vida que es propia del reino y al ejercitarnos en el reino, y además de esto perderemos nuestro galardón en la próxima era. Sin embargo, si somos de aquellos que pagan el precio de perder la vida del alma en esta era para ocuparse de Cristo y la iglesia, ganaremos nuestra alma. Nuestra vida del alma será salva, y se nos dará entrada al reino celestial como vencedores. Nuestro galardón incluirá el hecho de ser reyes que reinan juntamente con Cristo por mil años (Ap. 20:6). ¡Qué gozo tan inefable será ese!

Cristo es el único material con el cual podemos edificar la iglesia; por esta razón debemos estar dispuestos a pagar el precio de perder el disfrute de nuestra alma a fin de ganar a Cristo como nuestro disfrute verdadero y genuino al estar en pro de la edificación de la iglesia. El libro *The Exercise of the Kingdom for the Building of the Church* [Ejercitarnos en el reino para la edificación de la iglesia] contiene una serie de mensajes que el hermano Lee compartió en 1978, una época en la que

el recobro acababa de experimentar un terrible disturbio y rebelión. Nuestro hermano fue fiel al presentar la verdad en medio de este disturbio, recalando las palabras del Señor, cuando dijo: “Edificaré Mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella” (Mt. 16:18) y “a ti te daré las llaves del reino de los cielos” (v. 19). Durante aquella conferencia el hermano Lee se refirió a las puertas del Hades de una manera muy subjetiva. Las puertas del Hades operan subjetivamente a través de nuestro yo, nuestra alma y nuestra mente (pág. 25). No debemos culpar a los demás; quien tiene la culpa es nuestro yo. Nuestra vida del alma está corporificada en el yo y se expresa a través del yo, y nuestro yo se expresa por medio de nuestra mente. Cuando expresamos nuestro yo por medio de la vida de nuestra alma y no llevamos la cruz, nos convertimos en un gran obstáculo para la edificación de la iglesia. Por consiguiente, debemos ejercitarnos en el reino para negarnos al yo, llevar la cruz y perder la vida de nuestra alma por el bien de Su economía y para la edificación de la iglesia.

A fin de aclarar la distinción que hay entre la salvación de nuestro espíritu y la salvación de nuestra alma, el hermano Nee hace un contraste entre estos dos en una serie de mensajes titulados “La salvación del alma”, los cuales forman parte de *The Collected Works of Watchman Nee* [Recopilación de las obras de Watchman Nee]:

La salvación del espíritu consiste en obtener la vida eterna, mientras que la salvación del alma equivale a obtener el reino [...] Creer es la base de la salvación del espíritu [...] La salvación del alma es un asunto que dura toda nuestra vida y es un viaje que aún no ha terminado [...] La fe es la base de la salvación del espíritu porque “el que cree [...] tiene vida eterna” (Jn. 3:36). Las obras son la base de la salvación del alma porque “el Hijo del Hombre recompensará a cada uno conforme a sus hechos” (Mt. 16:27) [...] La salvación del espíritu es algo que experimentamos hoy [...] La salvación del alma es algo que experimentaremos cuando venga el Hijo del Hombre [...] La salvación del espíritu es un don de gracia que nos es dado hoy [...] La salvación del alma será una recompensa. Es una recompensa que recibirán en la segunda venida del Señor aquellos que sigan al Señor fielmente durante toda su vida. (tomo 17, pág. 25)

**Ésta es la salvación —la salvación de nuestras almas—
que está preparada para ser manifestada
a nosotros en el tiempo postrero,
la gracia que se nos traerá
cuando Cristo sea manifestado en Su gloria;
la salvación de nuestras almas es el fin de nuestra fe**

Ésta es la salvación —la salvación de nuestras almas— que está preparada para ser manifestada a nosotros en el tiempo postrero, la gracia que se nos traerá cuando Cristo sea manifestado en Su gloria; la salvación de nuestras almas es el fin de nuestra fe (1 P.1:9, 13; Mt. 16:27). Si queremos alcanzar la consumación de nuestra fe, no debemos descuidar la etapa progresiva de la transformación; más bien, debemos prestarle atención a este asunto a fin de recibir el fin de nuestra fe, que es la salvación de nuestra alma cuando el Señor regrese.

**Nuestra alma será salva de los sufrimientos para entrar
en el pleno disfrute del Señor cuando Él se manifieste,
cuando Él regrese**

*Por causa de esta salvación tenemos que negar nuestra alma,
nuestra vida anímica, con todos los placeres de esta era,
a fin de que podamos ganarla en el disfrute
del Señor en la era venidera*

Cuando el Señor regrese, cuando se manifieste, nuestra alma será salva de los sufrimientos para entrar en el pleno disfrute del Señor (25:31). Por causa de esta salvación tenemos que negar nuestra alma, nuestra vida anímica, con todos los placeres de esta era, a fin de que podamos ganarla en el disfrute del Señor en la era venidera (10:37-39; 16:24-27; Lc. 17:30-33; Jn. 12:25). En Juan 21 el Señor Jesús estaba tratando de liberar a Pedro de su disfrute anímico. Pedro había regresado a su pasada manera de vivir como pescador, pero el Señor se le apareció y lo pastoreó para llevarlo de regreso a Su economía, esto es, para que amara al Señor y estuviera ocupado con las ovejas del Señor (vs. 15-17). Es como si el Señor le dijera a Pedro: “Pedro, si estás ocupado con Mis ovejas, esto te salvará de tu vida anímica. Tu problema es que estás ocupado contigo mismo”.

El tema del reciente Entrenamiento internacional para ancianos y hermanos responsables, dado en México D.F., fue “Conocer y cuidar a la iglesia”. El primer mensaje, basado en Efesios 1:10, marcó la pauta

para el entrenamiento completo porque reveló la intención de Dios en Su economía, a saber: reunir en Cristo bajo una cabeza todas las cosas por medio de la iglesia. Como iglesia, debemos tomar la iniciativa de sujetarnos completamente a Cristo como Cabeza. El bosquejo del primer mensaje dice que “la iglesia es el vaso que Dios usa para resolver Sus problemas y llevar a cabo Su propósito, el cual consiste en que Dios se mezcle con el hombre a fin de manifestarse por medio de él”. Si amamos nuestra vida del alma, estaremos ocupados solamente con nuestros propios problemas, con nuestras propias necesidades y con nuestro propio propósito. Es una tremenda ayuda ver la economía de Dios y el hecho de que todas las cosas sean reunidas en Cristo bajo una cabeza por medio de la iglesia. Dios necesita que la iglesia coopere con Él a fin de resolver Sus problemas, satisfacer Su necesidad y cumplir Su propósito.

Debemos negarnos a nuestra alma, a nuestra vida anímica, con todos sus placeres en esta era, a fin de poder ganarla cuando disfrutemos al Señor en la era venidera. Apocalipsis 12:11 dice: “Ellos le han vencido por causa de la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio de ellos, y despreciaron la vida de su alma hasta la muerte”. Si queremos vencer, debemos poner en práctica el despreciar la vida de nuestra alma, no prestando atención a nuestros sentimientos, sino a los logros de nuestro maravilloso Cristo redentor. El acusador de los hermanos siempre intentará traer desánimo y causar daño. Vencemos al acusador no sólo por causa de la sangre del Cordero, sino también por causa de la palabra de nuestro testimonio. Los vencedores nunca cesan de hablar la verdad; ellos no son controlados, dominados ni dirigidos por sus sentimientos, por su vida anímica ni por ninguna otra cosa que no sea la verdad. ¡Aleluya por la verdad: Jesús es Señor! ¡Cristo es Victorioso! ¡Satanás está en el lago de fuego! “Mas a Dios gracias, el cual nos lleva siempre en triunfo en el Cristo” (2 Co. 2:14). Cuánto amamos proclamar la verdad. Ellos vencieron al acusador por causa de la sangre del Cordero, por causa de la palabra de su testimonio y por haber despreciado la vida de su alma hasta la muerte. Los vencedores no aman la vida de su alma. Si no estamos ocupados con Cristo y Su economía, automáticamente amaremos nuestra vida anímica. Por tanto, debemos exclamar: “Señor, ten misericordia de mí, que conozca, experimente y sea introducido en la salvación diaria de mi alma”. Cuánto necesitamos experimentar una salvación tan grande: la salvación de nuestra alma.

El hermano Lee explica que el disfrute del alma es el disfrute más

elevado, pero que a fin de que este disfrute perdure, debe contar con el apoyo del espíritu:

Puesto que somos hombres tripartitos, tenemos tres clases de disfrute: el disfrute físico, el disfrute espiritual y el disfrute psicológico. El disfrute físico incluye el disfrute de la buena comida y el disfrute de un lugar placentero para descansar. El disfrute espiritual incluye el disfrute de la presencia de Dios, de la bendición de Dios, del hablar de Dios y de la gracia de Dios. En medio del disfrute físico y del disfrute espiritual, tenemos el disfrute psicológico, que incluye cosas tales como el disfrute de la música agradable, la satisfacción de ser elogiados y el placer de estar con nuestros amigos íntimos.

¿Cuál de estas tres clases de disfrute piensan ustedes que es lo más elevado? Según el Nuevo Testamento, tanto el disfrute físico como el disfrute espiritual tienen como objetivo el disfrute del alma. Esto se debe a que Dios no creó al hombre como un cuerpo ni como un espíritu, sino como un alma. En Mateo 11:29 el Señor Jesús dijo que si tomábamos Su yugo sobre nosotros y aprendíamos de Él, hallaríamos descanso para nuestras almas. Sin embargo, esta clase de descanso debe estar apoyado en el descanso del espíritu. Si nuestro espíritu no descansa en el Señor, nuestra alma no puede descansar. El descanso del alma debe estar apoyado en el descanso del espíritu [...] El descanso que disfrutamos en nuestra alma perdura porque cuenta con el apoyo del descanso que experimentamos en el espíritu, el apoyo de estar satisfechos espiritualmente. (*The Exercise of the Kingdom for the Building of the Church*, pág. 45)

Así pues, nuestra alma es la clave para hallar disfrute, pero ella requiere el apoyo del espíritu. El disfrute físico tiene como objetivo el disfrute del alma, y el disfrute espiritual sirve de apoyo al disfrute del alma. Puesto que somos seres humanos, todos procuramos hallar disfrute. El auténtico disfrute es el disfrute del alma. Tal vez esto sea contrario a nuestros conceptos; no obstante, el disfrute del alma es el más elevado por cuanto el hombre fue creado como un alma (Gn. 2:7). Sin embargo, el disfrute del alma es vano si no tiene el apoyo del espíritu. La realidad del disfrute que experimentamos en nuestra alma depende del apoyo que le provee el espíritu. Lo que al Señor más le interesa hoy en día

es edificar la iglesia, pero es muy difícil que seres humanos caídos sean edificados conjuntamente debido a los problemas que tenemos en el alma.

Debemos aprender a perder la vida de nuestra alma porque la iglesia es transfigurada cuando perdemos la vida de nuestra alma. El hermano Lee continúa diciendo: “El hecho de que estemos dispuestos a perder el alma por causa del Señor hará que la iglesia sea transfigurada, es decir, propiciará un avivamiento. Todo avivamiento auténtico equivale a experimentar la venida de Cristo” (pág. 49). Eso significa que si ponemos en práctica el perder la vida del alma, disfrutaremos de un anticipo del reino venidero. Debemos perder la vida de nuestra alma en nuestra vida familiar y en nuestra vida de iglesia al ejercitar las tres llaves subjetivas del reino, las cuales son: negarnos a nuestro yo, tomar la cruz y perder la vida de nuestra alma. De esta manera, las puertas del Hades se cerrarán, y las puertas del cielo se abrirán. Cuando se cierren las puertas del Hades y sean abiertos los cielos, la vida de iglesia será excelente, pues ella será un anticipo del reino venidero.

Perder la vida del alma es hacer que el alma pierda su disfrute, y salvar la vida del alma es preservar el alma en aquello que disfruta

Perder la vida del alma es hacer que el alma pierda su disfrute, y salvar la vida del alma es preservar el alma en aquello que disfruta (Mt. 16:25). Mientras Pedro reprendía al Señor y le mandaba que no fuese crucificado, aquella reprensión de Pedro era una especie de disfrute para la vida de su alma. La realidad de perder la vida del alma es negarnos al yo y llevar la cruz. En la práctica, ¿qué significa llevar la cruz? Significa reconocer la soberanía de Dios en nuestra vida, reconocer que cada hermano y cada hermana es la voluntad de Dios para nosotros y que la iglesia es la suprema voluntad de Dios (*The Exercise of the Kingdom for the Building of the Church*, págs. 38-39). Dicho de una manera práctica, llevar la cruz es ocuparnos de la voluntad de Dios. No debemos descuidar la voluntad de Dios ni tenerla en poco ni considerarla algo barato; hacer esto sería amar la vida de nuestra alma.

Tenemos dos alternativas: o perdemos la vida del alma hoy y la hallaremos en la era venidera, o salvamos la vida de nuestra alma hoy y la perdemos en la era venidera

Tenemos dos alternativas: o perdemos la vida del alma hoy y la

hallaremos en la era venidera, o salvamos la vida de nuestra alma hoy y la perdemos en la era venidera.

Si deseamos entrar en el gozo del Señor en la era venidera, tenemos que pagar en esta era el precio de perder la vida de nuestra alma

Si deseamos entrar en el gozo del Señor en la era venidera, tenemos que pagar en esta era el precio de perder la vida de nuestra alma (25:21, 23). Lo siguiente son ocho cosas que representan un deleite para nuestra alma: (1) a la vida de nuestra alma le encanta discutir, razonar y quejarse; (2) a la vida de nuestra alma le encanta ser el primero; (3) a la vida de nuestra alma no le gusta perdonar a otros; (4) a la vida de nuestra alma le encanta ser individualista; (5) a la vida de nuestra alma le encanta ser independiente; (6) a la vida de nuestra alma le encanta que la dejen tranquila; (7) a la vida de nuestra alma le encanta hacer lo que bien le parece (el libro de Jueces está lleno de ejemplos de esto); y (8) a la vida de nuestra alma le encanta ir en pos del placer, del entretenimiento, del disfrute y de su propia gloria. Esta lista de ninguna manera es exhaustiva. Que el Señor tenga misericordia de nosotros y nos fortalezca para pagar el precio de perder la vida de nuestra alma en esta era para entrar en Su disfrute en la era venidera.

Cuando el Señor se manifieste, en Su tribunal, algunos creyentes entrarán en el gozo del Señor, mientras que otros sufrirán el llanto y el crujir de dientes

Cuando el Señor se manifieste, en Su tribunal, algunos creyentes entrarán en el gozo del Señor, mientras que otros sufrirán el llanto y el crujir de dientes (vs. 21, 23; 24:45-46; 25:30; 24:51). Esta afirmación de ningún modo es trivial. Espero que ninguno de nosotros, específicamente los jóvenes que están entre nosotros, tome esta palabra a la ligera ni tome ninguna de las cosas del Señor en Su recobro a la ligera. En lugar de ello, espero que el Señor obtenga lo que necesita: jóvenes que reciban esta palabra de la manera apropiada y con toda seriedad. Creo firmemente que cuando el Señor le reveló a Pedro el asunto de la iglesia en Mateo 16, éste todavía era bastante joven. El Señor necesita que la generación más joven coopere con Él al no amar su vida del alma. El Señor es un verdadero modelo para nosotros en lo que se refiere a perder la vida del alma. Inmediatamente después que Lázaro fue levantado de los muertos, todos los líderes religiosos y muchos en

Jerusalén parecían haber tomado la decisión de seguirlo a Él. En otras palabras, ésta fue la “oportunidad dorada” que el Señor tuvo para convertirse en Rey y ser exaltado por los hombres. Sin embargo, en ese momento, el Señor optó por el camino de perder la vida de Su alma al caer en la tierra como un grano de trigo (Jn. 12:24). El Señor es nuestro modelo. Nuestro Dios Triuno vigorizante, como Espíritu dador de vida, nos está infundiendo Su vigor para que seamos uno con Él, quien es el modelo maravilloso. Filipenses 2:5 dice: “Haya, pues, en vosotros esta manera de pensar que hubo también en Cristo Jesús”.

*Entrar en el gozo del Señor
equivale a la salvación de nuestras almas*

*Salvar o hallar nuestra alma
es algo que depende de cómo tratemos nuestra alma
al seguir al Señor, después de que hemos sido salvos y regenerados*

Entrar en el gozo del Señor equivale a la salvación de nuestras almas (He. 10:39). Salvar o hallar nuestra alma es algo que depende de cómo tratemos nuestra alma al seguir al Señor, después de que hemos sido salvos y regenerados. Otra sección de *The Exercise of the Kingdom for the Building of the Church*, que se halla bajo los títulos “Nuestra necesidad de disfrute” y “El amor al mundo”, explica cómo podemos experimentar el mayor disfrute después de ser salvos:

Recibir a Dios y expresarle deben ser un gozo y una diversión para el hombre. La felicidad y el entretenimiento del hombre deben ser Dios mismo. Al decir esto, no hablamos de un Dios objetivo, sino de un Dios que se experimenta de modo subjetivo. Recibir a Dios en nuestro ser y expresarle en nuestro vivir representa un gozo para el hombre. No debemos criticar a otros por buscar entretenimiento, pues Dios creó al hombre con la necesidad de esparcimiento. Todos los días sentimos hambre porque fuimos creados con la necesidad de comer. Es imposible llenar nuestro estómago una vez y no volver a tener hambre. No, debemos comer cada día. Dios nos creó de esta manera. Bajo el mismo principio, Dios creó al hombre con la necesidad de entretenimiento. Pero nuestro entretenimiento debe ser Dios mismo. Puesto que el hombre perdió a Dios, trata de divertirse yendo

necesidad aún no ha sido satisfecha, ya que no ha hallado su entretenimiento en Dios mismo. Sólo Dios puede satisfacer nuestra necesidad de esparcimiento [...] Después de hablarnos de la necesidad de negarnos al yo, de tomar la cruz y de perder la vida del alma, el Señor se refirió al mundo cuando dijo: “¿Qué aprovechará al hombre, si gana todo el mundo, y pierde la vida de su alma? ¿O qué dará el hombre a cambio de la vida de su alma?” (Mt. 16:26). (págs. 58-59)

En otra sección titulada “Atender a la necesidad que el Señor tiene de obtener placer y satisfacción”, vemos que la necesidad que el Señor tiene de obtener satisfacción y placer debe consumirnos y ocuparnos al grado en que ello nos importe más que obtener el disfrute de nuestra alma:

Debemos ser aquellos que se ocupan de la necesidad que el Señor tiene de hallar placer y satisfacción, y todos debemos creer la palabra del Señor [...] Su palabra también nos dice que no vale la pena ganar todo el mundo y perder a cambio nuestra alma. Debemos ser sabios, no insensatos. No sean cortos de vista al decir: “No me preocupa el día de mañana. Sólo me importa el día de hoy”. Debemos ser alumbrados por la palabra del Señor. En la era venidera ganar el alma tendrá mucho valor. Aun si fuese nuestro todo el mundo, no podríamos comprar con ello la salvación de nuestra alma. A fin de ganar el alma en la era venidera, vale la pena que perdamos nuestro disfrute anímico en esta era. Con tal de que tengamos lo necesario para nuestra subsistencia —alimento, vestido, vivienda y transporte—, debemos estar contentos. Es suficiente que podamos subsistir y vivir en la tierra por causa del testimonio del Señor, amándolo, teniendo contacto con Él, recibéndole, digiriéndole y manifestándolo en nuestro vivir para Su expresión. Debemos contentarnos con esto y no ir en pos de otras cosas. Debemos poder decir que no nos interesan el alimento, el vestido, los carros ni las casas. Vivimos en Él y confiamos en que Él se ocupará de nuestras necesidades. Pero no nos interesa el disfrute, el entretenimiento ni la diversión de hoy; en lugar de ello, nos interesa que Él obtenga lo que le place y satisface. Así que, por causa del Señor, estamos dispuestos

a dejar tantas diversiones y placeres. Sólo nos importa tener lo necesario a fin de vivir para Su expresión. Esto es lo que significa perder el alma por causa del Señor. Si hacemos esto, Él nos dirá a Su regreso: “Bien, esclavo bueno y fiel; entra en el gozo de tu Señor”. Esto es lo que significa ganar, salvar, el alma. Si perdemos nuestra alma hoy por causa de Él, en el futuro Él nos recompensará con la salvación de nuestra alma. Pero si salvamos nuestra alma hoy, la perderemos en la era venidera y sufriremos alguna clase de castigo. Así pues, si hemos de salvar o no nuestra alma en el futuro, ello dependerá de si la salvamos o la perdemos hoy. (págs. 60-61)

Si sentimos interés y estamos preocupados por que el Señor obtenga lo que le trae placer y satisfacción, automáticamente dejamos de preocuparnos por obtener nuestra propia satisfacción y placer, y perdemos la vida de nuestra alma por causa de Él.

Si perdemos nuestra alma hoy por causa del Señor, la salvaremos, y ésta será salva, o hallada, en la venida del Señor

Si perdemos nuestra alma hoy por causa del Señor, la salvaremos, y ésta será salva, o hallada, en la venida del Señor (Lc. 9:24; 1 P. 1:9). En Colosenses 1:24 Pablo dice: “Ahora me gozo en lo que padezco por vosotros, y de mi parte completo en mi carne lo que falta de las aflicciones de Cristo por Su Cuerpo, que es la iglesia”. La economía de Dios era lo que ocupaba el ser de Pablo. Él incluso consideraba que estaba completando lo que faltaba de las aflicciones, los sufrimientos, de Cristo, a fin de que Él obtuviera Su Cuerpo. La finalidad de este entrenamiento es adiestrarnos a ver a Cristo, a ver la iglesia y a seguir el camino del reino por causa de la edificación de la iglesia.

Hallar el alma será la recompensa del reino que recibirán los creyentes victoriosos que siguen al Señor

Hallar el alma será la recompensa del reino que recibirán los creyentes victoriosos que siguen al Señor (He. 10:35; Mt. 16:22-28). Hebreos 10:35 dice: “No desechéis, pues, vuestra confianza, que tiene grande galardón”. El versículo 39 añade: “Pero nosotros no somos de los que retroceden para ruina, sino de los que tienen fe para ganar el alma”. Como Hebreos nos lo recalca repetidas veces, debemos ser aquellos que se acercan (4:16; 7:25; 10:22; 11:6; 12:18, 22). Somos aquellos

que nos acercamos, no de los que retroceden; espero que todos podamos acercarnos para atender la necesidad del Señor y Sus intereses.

El poder de Dios puede guardarnos para esta salvación, de modo que podamos alcanzarla; el poder de Dios es lo que hace que seamos guardados, y la fe es el medio por el cual el poder de Dios llega a ser eficaz en guardarnos

El poder de Dios puede guardarnos para esta salvación, de modo que podamos alcanzarla; el poder de Dios es lo que hace que seamos guardados, y la fe es el medio por el cual el poder de Dios llega a ser eficaz en guardarnos (1 P. 1:5). Incluso mientras usted lee este mensaje, el poder de Dios lo está guardando. El poder de Dios es Dios mismo. ¿Qué otra cosa podría ser más poderosa que Dios?

Debemos aguardar con anhelo esta maravillosa, plena y máxima salvación y prepararnos para su espléndida manifestación

Debemos aguardar con anhelo esta maravillosa, plena y máxima salvación y prepararnos para su espléndida manifestación (Ro. 8:19, 23). En todo nuestro ser tripartito —espíritu, alma y cuerpo— necesitamos llegar a ser iguales a Dios. Estamos llegando a ser Dios en vida y en naturaleza mas no en Su Deidad, con miras a Su testimonio, Su dominio y Su satisfacción. Romanos 8:19 dice: “La creación observa ansiosamente, aguardando con anhelo la manifestación de los hijos de Dios”. Es como si toda la creación estuviera empinándose y extendiendo la cerviz, sin desviar la mirada a la derecha ni a la izquierda, sino centrando toda su atención en nosotros. Si la creación misma pudiese hablar, diría: “Por favor, alcancen la madurez. Por favor, pierdan la vida de su alma”. Toda la creación también está gimiendo, aguardando con anhelo nuestra filiación, la redención de nuestro cuerpo. Aunque ninguno de nosotros ha sido transformado plenamente, agradecemos al Señor que tenemos las “primicias del Espíritu” (v. 22-23). Cada vez que tocamos el Espíritu, tenemos un anticipo del disfrute completo. Aunque aún no ha ocurrido el arrebatamiento ni ha llegado el reino, podemos gustar del arrebatamiento y disfrutar anticipadamente del reino porque tenemos las primicias del Espíritu. Debido a que tenemos este anticipo, somos personas llenas de esperanza.

En conclusión, debemos ser de aquellos que ponen los ojos en Jesús, el cual por el gozo puesto delante de Él llegó a ser nada y sufrió la

cruz para que nosotros pudiésemos ser redimidos por causa de la edificación de la iglesia (He. 12:2). Jesús es nuestro verdadero modelo. Él nunca buscó Su propia gloria (Jn. 8:50), nunca buscó hacer Su propia voluntad (5:30), nunca enseñó Su propia enseñanza y nunca hizo Sus propias obras (5:36). Él nunca hizo nada por Sí mismo, sino sólo lo que vio hacer al Padre (v. 19). El Señor ni siquiera vivió Su propia vida, sino que siempre se negó a Sí mismo y perdió la vida de Su alma. Nuestro Señor es el holocausto (Lv. 1:3). Cada día debemos despertar e identificarnos con Él en oración, diciendo: “Señor, gracias porque puedo ser un espíritu contigo. Mis manos están sobre Tu hermosa cabeza. Tú eres Aquel que perdiste completamente la vida de Tu alma”. Somos personas llenas de esperanza.

Tal vez nos parezca imposible tomar este camino de negarnos a nuestro yo, tomar nuestra cruz y perder la vida de nuestra alma. Una sección adicional de *The Exercise of the Kingdom for the Building of the Church*, que se titula “El ojo de la aguja”, es particularmente animante en cuanto a cómo el Señor nos disciplina a fin de capacitarnos para perder la vida de nuestra alma:

En Mateo 19 el Señor nos mostró con un ejemplo lo difícil que es para nosotros entrar en el reino (v. 24). Él dijo que esto era aún más difícil que el que un camello pudiera pasar por el ojo de una aguja. Humanamente hablando, nadie puede entrar en el reino. En lo que a nosotros se refiere, esto es imposible. Pero lo que es imposible para los hombres, es posible para Dios. Dios sabe cuál es la manera de introducirnos en el reino. Él no agranda el ojo de la aguja para que sea una puerta amplia por donde pueda pasar un camello, aun con la carga más grande; en lugar de ello, lo que Él hace es reducir el tamaño del camello hasta que esté lo suficiente delgado para pasar por el ojo de la aguja. Es posible que un hilo fino pase por el ojo de una aguja.

Así que, para que podamos pasar por el ojo de una aguja, el Señor tiene que hacernos tan finos como el hilo. Somos camellos por naturaleza. Pero Dios sabe cómo hilarnos hasta convertirnos en hilo fino. Aunque he sido cristiano por más de cincuenta años, aún estoy en el ojo de la aguja. En ocasiones he clamado: “Señor, ya no puedo tolerar Tu hilar”. Pero el Señor me dice: “Sé paciente, porque te estoy ayudando. Todavía estás demasiado grueso. Te estoy

hilando para hacerte más fino”. Ha habido ocasiones en las que he querido cortarme para escaparme de este proceso de ser hilado. Pero en esas ocasiones el Señor me ha dicho: “No depende de ti. Tal vez quieras cortarte, pero ¿qué usarás para cortarte? La tijera no está en tus manos. No te soltaré ni te cortaré. En lugar de ello, te seguiré hilando”. Éste es el ejercicio del reino hoy. (págs. 69-70)

Aunque por naturaleza somos un camello, el Señor nos está hilando para hacernos un hilo fino que pueda pasar por el ojo de la aguja. Debemos sentirnos animados porque, mientras estamos siendo reducidos al perder la vida de nuestra alma, también podemos tener la mente de Cristo (Fil. 2:5):

Después de que Pablo nos dice que debemos permitir que la mente de Cristo llegue a ser nuestra, él habla de cómo el Señor Jesús estuvo dispuesto a ser reducido y humillarse. Esto es lo que queremos decir al usar la palabra *hilar*. El hilar celestial y divino trajo a Cristo de los cielos a la tierra; hizo que el gran Cristo llegara a ser el más humilde y pequeño de todos los hombres. Cristo ha sido hilado. Él estuvo dispuesto a ser hilado de esta manera, pues éste era Su modo de pensar [...] Cuando Cristo fue crucificado, fue reducido a nada. El enemigo incluso lo retó a que descendiera de la cruz. Los que se burlaban de Él decían que si descendía de la cruz, ellos creerían en Él. ¿Qué provocación tan diabólica fue esa! Así que, en lugar de descender de la cruz, Cristo permaneció allí al menos durante seis horas para ser reducido a nada. Él no expresó ninguna palabra para vindicarse a Sí mismo. Ésta es la manera de pensar de Cristo, y ésta es la única manera de pensar que puede edificar la iglesia. Es sólo cuando pensamos de esta manera que somos aptos para la edificación. (págs. 70-71)

Alabado sea el Señor que tenemos a Cristo como nuestro modelo, que tenemos Su misma manera de pensar y que estamos siendo reducidos al perder la vida de nuestra alma por causa de la edificación de la iglesia.

Espero que seamos de aquellos que ven este asunto de la plena salvación del Dios Triuno y la salvación de nuestras almas, de modo que cooperemos con el Señor para satisfacer Su necesidad, a saber: para el cumplimiento de Su economía, de Su deseo, de Su propósito y de Su

beneplácito, y para que sea resuelto el problema que Él tiene en este universo. Espero que también seamos de aquellos que por el espíritu utilizan estas tres llaves —negarnos a nuestro yo, tomar nuestra cruz y perder la vida de nuestra alma— a fin de que la iglesia, la cual es la meta de la economía de Dios, pueda ser edificada con Cristo mismo como el material, al vivir nosotros de una manera que es conforme al ejercicio del reino.—D. T.

ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN DE 1 Y 2 PEDRO Y JUDAS

La vida y la edificación en 1 y 2 Pedro (Mensaje 5)

Lectura bíblica: 1 P. 1:8; 2:1-5, 9; 2 P. 1:3-4

- I. El pensamiento central hallado en las epístolas de Pedro, así como también en todas las Escrituras, es la vida y la edificación— 1 P. 1:23; 2:2-5; 2 P. 1:3-4:
 - A. La vida es el Dios Triuno corporificado en Cristo y hecho real como el Espíritu, el cual se imparte en nosotros para nuestro disfrute, y la edificación es la iglesia, el Cuerpo de Cristo, la casa espiritual de Dios, como el agrandamiento y expansión de Dios, para que Dios sea expresado de manera corporativa— Gn. 2:8-9, 22; Mt. 16:18; Col. 2:19; Ef. 4:16.
 - B. Cristo, la simiente de vida, es el poder de vida en nosotros que nos ha concedido todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad para que sea edificada la iglesia, la cual, mediante el crecimiento y desarrollo de la vida divina, llega a ser el rico excedente y expresión de la vida divina—2 P. 1:3-4; cfr. Hch. 3:15; *Himnos*, #93, estrofa 4.
- II. La meta de Dios es obtener una casa espiritual edificada con piedras vivas—1 P. 2:5:
 - A. Para nosotros en el aspecto de vida, Cristo es la simiente incorruptible; pero con relación al edificio de Dios, Cristo es la piedra viva—1:23; 2:4.
 - B. Cuando Pedro se convirtió, el Señor le dio un nombre nuevo: Pedro, que significa piedra (Jn. 1:42); luego, cuando él recibió la revelación en cuanto a Cristo, el Señor le reveló además que Él mismo era la roca, una piedra (Mt. 16:16-18); por estos dos incidentes Pedro recibió la impresión de que tanto Cristo como Sus creyentes son piedras vivas para el edificio de Dios (1 P. 2:4-8; Hch. 4:10-12; Is. 28:16; Zac. 4:7).
 - C. Nosotros, los creyentes de Cristo, somos piedras vivas pues somos una réplica de Cristo al experimentar la regeneración y